



El empleo sorprende a las previsiones

José García Montalvo

Los datos de la EPA del cuarto trimestre del 2013, publicada hace unas semanas, indicaban que, en términos desestacionalizados, se había creado empleo y que la reducción del paro no se debía exclusivamente a la caída de la población activa. La información sobre afiliados a la

J. GARCÍA MONTALVO, catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra

Seguridad Social y parados registrados de enero sigue la misma línea. Analizados correctamente –por tanto, una vez corregidos los efectos estacionales y de calendario–, muestran una pequeña caída del desempleo registrado y un aumento de afiliaciones. El número de contratos ha crecido un 14,3% frente a enero del 2013, aunque, también como señalaba la EPA, los temporales avanzan frente a los indefinidos.

La gran mayoría de los análisis

de coyuntura no esperaba creación de empleo hasta el segundo semestre y, por tanto, estos datos son mejores que las previsiones. No obstante, el horizonte continúa nublado. El ritmo de creación de empleo es bajo, lo que augura muchos años hasta la recuperación. Es imposible predecir si la economía tardará diez años en recuperarse, como señalaba Olli Rehn hace pocos días, o si el empleo tardará hasta el 2033, como augura un

informe de PwC. Lo que parece claro es que los factores que han sustentado la creación de empleo de finales del 2013 (agricultura y turismo) no tienen ya mucho recorrido. La reducción del paro registrado en la construcción en enero es positiva, pero sería ilusorio pensar que el ladrillo será otra vez la salvación del mercado laboral. Además, las exportaciones han perdido mucho brío en los últimos meses y la volatilidad de los emergentes podría provocar un

empeoramiento de su aportación a la recuperación. Es cierto que los capitales que huyen de los emergentes podrían recalar parcialmente en España, todavía infraponderada en las carteras internacionales, aunque si no se transforman en inversión productiva su impacto sobre el empleo no será relevante. Por tanto, el empleo progresa aunque la mejora sea muy lenta y esté sujeta a una gran incertidumbre respecto a su consolidación.●